

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XXXIII. Donde se atenta la Noveta del Curioso Impertinente.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1676

la Novela, y comenzado à leer en ella; y pareciéndole lo mismo que al Cura, le rogò, que la leyèsse de modo, que todos la oyèssen. Si leyèra, dixo el Cura, fino fuèra mejor gastar este tiempo en dormir, que en leer. Harto reposo ferà para mi, dixo Dorotea, entretener el tiempo, oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espiritu tan fofegado, que me conceda dormir quando fuèra razon. Pues deffa manera, dixo el Cura, quiero leerla, por curiosidad si quiera, quiçà tendrà alguna cosa de gufio. Acudiò maèsse Nicolas à rogarle lo mismo, y Sancho tambien, lo qual visto del Cura, y entendiendo que à todos darìa gufio, y èl le recibirìa, dixo: Pues affi es, estènme todos atentos, que la Novela comiença desta manera.

CAPITULO XXXIII.

Donde se cuenta la Novela del Curioso Impertinente.

EN Florencia, Ciudad rica y famosa de Italia, en la Provincia que llaman Toscana, vivian Anselmo y Lotario, dos Cavalleros ricos, y principales, y tan amigos, que por excelència y antonomàsia, de todos los que los conocian, *Los dos Amigos* eran llamados. Eran folteros, moços, y de una misma edad, y de unas mismas costumbres; todo lo qual era bastante causa à que los dos con reciproca amistad se correspondièssen. Bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado à los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual llevàvan tras si los de la caça; pero quando se ofrecia, dexava Anselmo de acudir à sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dexàva los suyos por
acudir



acudir à los de Anselmo: Y desta manera andavan tan à una sus voluntades, que no avia concertado Relox que assi lo anduvièsse. Andava Anselmo perdido de amores de una donzella principal y hermosa de la misma Ciudad, llamada Camila, hija de tan buenos padres, y tan buena ella por sí, que se determinò (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por esposa à sus padres, y assi lo puso en execucion; y el que llevò la embaxada fuè Lotario, y el que concluyò el negocio tan à gusto de su amigo, que en breve tiempo se viò puesto en la possession que deseava, y Camila tan contenta de aver alcançado à Anselmo por esposo, que no cesava de dar gracias al cielo, y à Lotario, por cuyo medio tanto bien le avia venido. Los primeros dias, como todos los de la boda fuelen ser alegres, continuò Lotario, como solia, la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle, y regozijalle con todo aquello que à el le fuè possible; pero acabadas las bodas, y sosegada yà la frecuencia de las visitas y parabienes, començò Lotario à descuydarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle à el, (como es razon que parezca à todos los que fuèren discretos) que no se han de visitar, ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera, que quando eran solteros; porque aunque la buena, y verdadera amistad no puede, ni deve de ser sospechosa en nada, con todo esso es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mesmos hermanos quanto mas de los amigos. Notò Anselmo la remission de Lotario, y formò del quexas grandes, diziendole, que si el supiera, que el casarse avia de ser parte para no
comu-

comunicalle como solia, que jamas lo huvièra hecho: Y que si por la buena correspondencia que los dos tenian mientras el fuè soltero, avian alcançado tan dulce nombre como el ser llamados *Los dos Amigos*, que no permitièsse, por querer hazer el circunspecto sin otra ocasion alguna, que tan famoso, y tan agradable nombre se perdièsse: Y que assi le suplicava (si era licito que tal termino de hablar se usàsse entre ellos) que bolvièsse à ser Señor de su casa, y à entrar y salir en ella como de antes, asseguràndole, que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad, que la que èl queria que tuvièsse; y que por aver sabido ella con quantas veras los dos se amàvan, estàva confusa de ver en èl tanta esquivèza. A todas estas y otras muchas razones, que Anselmo dixo à Lotario para persuadille, bolvièsse como solia à su casa, respondiò Lotario con tanta prudencia, discrecion, y aviso, que Anselmo quedò satisfecho de la buena intencion de su amigo; y quedàron de concierto, que dos dias en la semana, y las fiestas fuèsse Lotario à comer con èl: Y aunque esto quedò assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de aquello que vièsse, que mas convenia à la honra de su amigo, cuyo credito le estimàva en mas que el suyo propio. Dezìa èl, y dezìa bien, que el casado, à quien el cielo avia concedido muger hermosa, tanto cuydado avia de tener, que amigos llevàva à su casa, como en mirar con que amigas su muger conversàva; porque lo que no se haze, ni concierto en las plaças, ni en los templos, ni en las fiestas publicas, ni estaciones (cosas que no todas vezes las han de negar los maridos à sus mugeres) se concierto y facilita en casa de la amiga, ò la parienta de quien

quien mas fatiffacion fe tiene. Tambien dezia Lotario, que tenian neceffidad los cafados de tener cada uno algun amigo, que le advertièffe de los defcuydos, que en fu proceder hizièffe; porque fuele acontecer, que con el mucho amor que el marido à la muger tiene, ò no le advierte, ò no le dize por no enojalla, que haga, ò dexe de hazer algunas cofas, que el hazerlas ò no, le feria de honra, ò de vitupèrio; de lo qual, fiendo del amigo advertido, facilmente pondria remedio en todo: Pero donde fe hallarà amigo tan difcreto, y tan leal, y verdadero como aqui Lotario le pide? No lo sè yo por cierto. Solo Lotario era efte que con tanta folitud y advertimiento mirava por la honra de fu amigo, y procurava dezmar, frifar, y acortar los dias del concierto del ir à fu casa, porque no parecièffe mal al vulgo ociofo, y à los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un moço rico, Gentilhombre, y bien nacido, y de las buenas partes, que èl pensava que tenia, en la casa de una muger tan hermosa como Camila; que puefto que fu bondad y valor podia poner freno à toda maldiziente lengua, toda via no queria poner en duda fu credito, ni el de fu amigo: Y por efte los mas de los dias del concierto los ocupava y entretenia en otras cofas, que èl dava à entender fer inexcufables. Affi que en quexas del uno, y difculpas del otro fe pasavan muchos ratos y partes del dia. Sucediò, pues, que uno, que los dos fe andavan pasèando por un prado fuera de la ciudad, Anfelmo dixo à Lotario las femejantes razones.

BIEN sè, amigo Lotario, que à las mercedes que Dios me ha hecho en hazerme hijo de tales padres, como fuèron
los

los míos, y en darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento, que llegue al bien recibido; y sobre todo, al que me hizo en darme à ti por amigo, y à Camila por muger propria, dos prendas, que las estimo (fino en el grado que devo) en el que puedo. Pues con todas estas partes, que fuelen ser el todo con que los hombres fuelen, y pueden vivir contentos, vivo yo el mas despechado, y el mas desabrido hombre de todo el mundo: Porque, no sé de que dias à esta parte, me fatiga, y aprieta un deseo tan extraño, y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mi mismo, y me culpo, y me riño à solas, y procuro callarlo, y encubrirlo de mis propios pensamientos; y así me ha sido posible salir con este secreto, como si de industria procuràra dezillo à todo el mundo. Y pues que en efeto él hà de salir à plaza, quiero que sea en la del Archivo de tu secreto, confiado que con él, y con la diligencia que pondràs como mi amigo verdadero en remediarme, yo me verè presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegria por tu folicitud al grado que hà llegado mi descontento por mi locura. Suspenso tenían à Lotario las razones de Anselmo, y no sabía en que avia de parar tan larga prevencion, ò preàmbulo; y aunque iba rebolviendo en su imaginacion, que deseo podria ser aquel que à su amigo tanto fatigava, diò siempre muy lexos del blanco de la verdad; y por salir presto de la agonìa que le causava aquella suspension, le dixo, que hazia notorio agravio à su mucha amistad en andar buscando rodèos para dezirle sus mas encubiertos pensamientos,

TOM. II.

L

pues



pues tenía cierto, que se podía prometer del, ò ya consejos para remediallos, ò ya remedios para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esta confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga, es pensar, si Camila mi esposa es tan buena y tan perfecta como yo pienso: Y no puedo enterarme en esta verdad, sino es provandola de manera, que la prueba manifieste los Quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro. Porque yo tengo para mi, ò amigo, que no es una muger mas buena de quanto es ò no solicitada; y que aquella sola es fuerte, que no se dobla à las promesas, à las dádivas, à las lagrimas, y à las continuas importunidades de los solícitos amantes. Porque que ay que agradecer, decía el, que una muger sea buena, si nadie le dize que sea mala? Que mucho que este recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se fuelle, y la que sabe que tiene marido, que en cogiéndola en la primera desemboltura la ha de quitar la vida? Así que la que es buena por temor, ò por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima, en que tendré à la solicitada, y perseguida, que salió con la corona del vencimiento. De modo que por estas razones, y por otras muchas que te pudiera dezir para acreditar, y fortalecer la opinion que tengo, deseo, que Camila mi esposa paffe por estas dificultades, y se acrisole, y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos; y si ella sale (como creo que saldrá) con la palma desta batalla, tendré yo por fin igual mi ventura: Podré yo dezir, que está colmado el vazío de mis deseos: Diré, que me cupo en fuerte la muger fuerte, de quien

el

el Sabio dize que quien la hallarà ? Y quando esto fucedá al revès de lo que pienso, con el gusto de ver, que acertè en mi opinion, llevarè sin pena, la que de razon podrà causarme mi tan costosa experiencia. Y presupuesto que ninguna cosa de quantas me dixères en contra de mi desèo, hà de ser de algun provecho para dexar de ponerle por la obra, quiero, ô amigo Lotario, que te dispongas à ser el instrumento, que labre aquesta obra de mi gusto; que yo te darè lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necessario para solicitar à una muger honesta, honrada, recogida, y desinteressada. Y muèveme entre otras cosas à fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver, que si de ti es vencida Camila, no hà de llegar el vencimiento à todo trance y rigor, fino à solo tener por hecho, lo que no se hà de hazer por buen respeto; y assi no quedarè yo ofendido mas de con el desèo, y mi injùria quedarà escondida en la virtud de tu silencio; que bien sè, que en lo que me tocàre, hà de ser eterno como el de la muerte. Assi que si quieres, que yo tenga vida, que pueda dezir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia, ni pereçosamente, fino con el ahinco, y diligencia, que mi desèo pide, y con la confiança que nuestra amistad me assegura.

ESTAS fuèron las razones que Anselmo dixo à Lotario, à todas las quales estùvo tan atento, que fino fuèron las que quedan escritas, que dixo, no desplegó sus labios hasta que huvò acabado: Y viendo que no dezìa mas, despues que le estùvo mirando un buen espacio, como si miràra otra cosa, que jamas huviera visto, y que le causara admiracion y espanto, le dixo: No me puedo persuadir, ô amigo An-



felmo, à que no sèan burlas las cosas, que me has dicho; que à pensar, que de veras las dezias, no consintiera que tan adelante passaras; porque con no escucharte, previniera tu larga arenga. Sin duda imagino, ò que no me conoces, ò que yo no te conozco: Pero no, que bien sè, que eres Anselmo, y tu sabes, que yo soy Lotario: El daño està en que yo pienso, que no eres el Anselmo que solias, y tu debes de aver pensado, que tampoco yo soy el Lotario que devia ser; porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides, se han de pedir à aquel Lotario, que tu conoces: Porque los buenos amigos han de provar à sus amigos, y valerse dellos, como dixo un Poëta, *usque ad Aras*; que quiso dezir, que no se avian de valer de su amistad en cosas que fuessen contra Dios. Pues si esto fintió un Gentil de la amistad, quanto mejor es, que lo fienta el Christiano, que sabe, que por ninguna humana, ha de perder la amistad divina? Y quando el amigo tirasse tanto la barra, que pufiessa à parte los respetos del cielo por acudir à los de su amigo, no hà de ser por cosas ligeras, y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra, y la vida de su amigos. Pues dime tu aora, Anselmo, qual destas dos cosas tienes en peligro paraque yo me aventure à complacerte, y à hazer una cosa tan detestable como me pides? Ninguna por cierto, antes me pides, segun yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitarmela à mi juntamente; porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro està que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto: Y siendo yo el instrumento, como tu quieres que lo sèa, de tanto mal tuyo, no
vengo

vengo yo tambien à quedar deshonrado, y por el mesmo configuiente sin vida? Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no respondèrme hasta que acabe de dezirte lo que se me ofreciere, acerca de lo que te ha pedido tu desèo; que tiempo quedará para que tu me repliques, y yo te escuche. Que me place dixo Anselmo, di lo que quisières. Y Lotario prosiguiò diciendo: Pareceme, ò Anselmo, que tienes tu aora el ingenio como el que siempre tienen los Moros, à los quales no se les puede dar à entender el error de su secta con las acotaciones de la santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en articulos de fè, fino que les han de traer exemplos palpables, fáciles, inteligibles, demonstrativos, indubitables, con demonstraciones Matemáticas, que no se puedan negar, como quando dicen: *Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan tambien son iguales.* Y quando esto no entiendan de palabra (como en efeto no lo entienden) hàseles de mostrar con las manos, y ponerfelo delante de los ojos; y aun con todo esto no basta nadie con ellos à persuadirles las verdades de nuestra sacra Religion. Y este mismo tèrmino y modo me convendrá usar contigo; porque el desèo que en ti hà nacido, va tan descaminado, y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo mal gastado, el que ocupàre en darte à entender tu simplicidad (que por aora no le quiero dar otro nombre) y aun estoy por dexarte en tu desatino en pena de tu mal desèo: Mas no me dexa usar deste rigor la amistad que te tengo, la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifesto peligro

peligro de perderte. Y porque claro lo veas, dime Anselmo: Tu no me has dicho, que tengo de folicitar à una retirada? persuadir à una honesta? Ofrecer à una desinteresada? Servir à una prudente? Si que me lo has dicho. Pues si tu sabes, que tienes muger retirada, honesta, desinteresada, y prudente, que buscas? Y si piensas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora (como saldrà sin duda) que mejores títulos piensas darle despues, que los que aora tiene? O que ferà mas despues, de lo que es aora? O es, que tu no la tienes por la que dizes, ò tu no sabes lo que pides. Si no la tienes por la que dizes, para que quieres provarla, fino como à mala, hazer della lo que mas te viniere en gusto: Mas si es tan buena como crees, impertinente cosa ferà, hazer experiencia de la mesma verdad, pues despues de hecha, se ha de quedar con la estimacion, que primero tenia. Assi que es razon concluyente, que el intentar las cosas de las quales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juyzios sin discurso, y temerarios: Y mas quando quieren intentar aquellas à que no son forçados, ni compelidos, y que de muy lexos traen descubierta, que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ò por el mundo, ò por entrambos à dos. Las que se acometen por Dios, son las que acometièron los Santos, acometiendo à vivir vida de Angeles en cuerpos humanos. Las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que passan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta estraneza de gente, por adquerir estos que llaman *Bienes de Fortuna*. Y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente,

tamente, son aquellas de los valerosos foldados, que à penas veèn en el contrario muro abierto tanto espacio, quanto es el que pùdo hazer una redonda bala de artilleria, quando puesto à parte todo temor, sin hazer discurso, ni advertir el manifesto peligro, que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del desèo de bolver por su Fè, por su Nacion, y por su Rey, se arrojan intrepidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes, que los esperan. Estas cosas son las que fuelen intentarfe; y es honra, gloria, y provecho intentarlas, aunque tan llenas de inconvenientes, y peligros. Pero la que tu dizes, que quieres intentar, y poner por obra, ni te ha de alcançar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres: Porque puesto que salgas con ella, como quieres y desèas, no has de quedar, ni mas ufano, ni mas rico, ni mas honrado que estàs aora; y fino sales, te has de ver en la mayor misèria, que imaginarse pueda; porque no te ha de aprovechar pensar entonces, que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bastarà para afligirte, y deshazerte, que la sepas tu mismo. Y para confirmacion desta verdad te quiero dezir una Estancia, que hizo el famoso Poëta Luys Tansilo en el fin de su primera parte de las lagrimas de san Pedro, que dize assi.

Crece el dolor, y crece la verguença
 En Pedro, quando el dia se ha mostrado,
 Y aunque alli no vè a nadie, se averguença
 De si mismo, por ver que avia pecado:
 Que à un magnanimo pecho à aver verguença
 No solo hà de moverle el ser mirado;

Que



Que de sí se averguença quando yerra,
Si bien otro no vèe que cielo y tierra.

Así que no escufaràs con el secreto tu dolor, antes tendràs que llorar continuo, fino lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre del Coraçon, como las llorava aquel simple Dotor, que nuestro Poëta nos cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se escusò de hazerla el prudente Reynaldos : Que puesto que aquello sèa ficcion poëtica, tiene en sí encerrados secretos morales, dignos de ser advertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con lo que aora pienso dezirte, acabaràs de venir en conocimiento del grande error, que quieres cometer.

DIME, Anselmo, si el cielo, ò la fuerte buena te huviera hecho señor, y legitimo possessor de un finissimo Diamante, de cuya bondad, y quilates estuvièssen satisfechos quantos lapidarios le vièssen ; y que todos à una voz, y de comun parecer dixèssen, que llegava en quilates, bondad, y fineza, à quanto se podia estender la naturaleza de tal Piedra, y tu mismo lo creyèsses así, sin saber otra cosa en contrario ; Seria justo, que te vinièsse en desèo de tomar aquel Diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí à pura fuerça de golpes y braços provar si es tan duro, y tan fino como dizèn ? Y mas si lo pusièsses por obra ; que puesto caso, que la Piedra hizièsse resistencia à tan necia prueba, no por esso se le añadirìa mas valor, ni mas fama ; y si se rompièsse (cosa que podria ser) no se perderìa todo ? Si por cierto, dexando à su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo, amigo
que

que Camila es finissimo Diamante, assi en tu estimacion, como en la agena, y que no es razon ponerla en Contigencia de que se quiebre, pues aunque se quede con su entereza, no puede subir à mas valor del que aora tiene; y si faltasse, y no resistièsse (considera desde aora) qual quedarías sin ella, y con quanta razon te podrías quexar de ti mismo por aver sido causa de su perdicion, y la tuya? Mira que no ay Joya en el mundo, que tanto valga como la muger casta y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene: Y pues la de tu esposa es tal, que llega al estremo de bondad que sabes, para que quieres poner esta verdad en duda? Mira amigo, que la muger es animal imperfecto, y que no se le han de poner embaraços donde tropiece, y cayga, sino quitarfelo y despejarle el camino de qualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera à alcançar la Perfeccion que le falta, que consiste en ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el Arminio es un Animalejo que tiene una piel blanquissima, y que quando quieren caçarle, los caçadores usan deste artificio; que sabiendo las partes por donde fuele passar, y acudir, las atajan con lodo, y despues ojeandole, le encaminan hàzia aquel lugar; y assi como el Arminio llega al lodo, se està quedo, y se dexa prender y cautivar, à trueco de no pasàr por el cieno, y perder, y enfuziar su blancura, que la estima en mas que la libertad, y la vida. La honesta y casta muger es Arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad; y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente, que con el Arminio se

TOM. II.

M

tiene;



tiene; porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá (y aun sin quizá) no tiene tanta virtud, y fuerza natural, que pueda por sí mesma atropellar, y pasar por aquellos embaraços; y es necesario quitárselos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza, que encierra en sí la buena fama. Es así mismo la buena muger como espejo de cristal luziente y claro, pero está sujeto à empañarse, y escurecerse con qualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta muger el estilo que con las Reliquias, adorarlas, y no tocarlas. Hase de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima un hermoso Jardin, que está lleno de flores, y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pise, ni manosèe; basta que desde lexos, y por entre las verjas de Hierro gozen de su fragancia y hermosura. Finalmente quiero dezirte unos versos, que se me han Venido à la Memoria, que los oý en una Comèdia moderna, que me parece que hazen al proposito de lo que vamos tratando. Aconsejàva un prudente viejo à otro, padre de una donzella, que la recogiesse, guardasse, y encerrasse, y entre otras razones le dixo estas.

Es de vidrio la muger,
 Pero no se hà de provar
 Si se puede, ò no quebrar,
 Porque todo podria ser,
 Y es mas fácil el quebrarse,
 Y no es cordura ponerse
 A peligro de romperse

Lo

Lo que no puede soldarse.
 Y en esta opinion estèn
 Todos, y en razon la fundo,
 Que si ay Danaes en el mundo,
 Ay pluvias de oro tambien.

Quanto hasta aqui te he dicho, ô Anselmo, ha sido por lo que à ti te toca; y aora es bien que se oyga algo de lo que à mi me conviene; y si fuere largo, perdòname, que todo lo requiere el Laberinto donde te has entrado, y de donde quieres que yo te saque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra: Cosa que es contra toda amistad: Y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite à ti. Que me la quieres quitar à mi, està claro; pues quando Camila vèa, que yo la felicito, como me pides, cierto està, que me ha de tener por hombre sin honra, y mal mirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello, que el ser quien soy, y tu amistad me obliga. De que quieres, que te la quite à ti, no ay duda, porque viendo Camila, que yo la felicito, ha de pensar, que yo he visto en ella alguna liviandad, que me diò atrevimiento à descubrirle mi mal desseo; y teniendose por deshonrada, te toca à ti, como à cosa fuya, su mesma deshonra. Y de aqui nace lo que comunmente se plàtica, que el marido de la muger adultera, puesto que èl no lo sepa, ni aya dado ocasion para que su muger no seà lo que deve, ni aya sido en su mano, ni en su descuydo y poco recato estorvar su desgracia; con todo le llaman, y le nombran con nombre de vituperio y baxo; y en cierta

M 2

manera



manera le miran los que la maldad de su muger saben, con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura. Pero quiérote decir la causa porque con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni aya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: Y no te canfes de oyrme, que todo ha de redundar en tu provecho.

QUANDO Dios criò à nuestro primero padre en el Parayso terrenal (dize la divina Escritura) que infundiò Dios sueño en Adan, y que estando durmiendo, le facò una costilla del lado siniestro, de la qual formò à nuestra madre Eva; y assi como Adan despertò, y la mirò, dixo: Esta es carne de mi carne, y hueso de mis huesos. Y Dios dixo: Por esta dexarà el hombre à su padre, y madre, y seràn dos en una carne misma. Y entonces fuè instituýdo el divino Sacramento del matrimonio con tales laços, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta virtud y fuerça este milagroso Sacramento, que haze, que dos diferentes personas sean una mesma carne: Y aun haze mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de una voluntad. Y de aqui viene que como la carne de la esposa sea una mesma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ò los defectos que se procuran, redundan en la carne del marido, aunque él no aya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño. Porque assi como el dolor del pie, ò de qualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne
mesma,

mesma, y la cabeça fiente el daño del tovillo fin que ella se le aya caufado; assi el marido es participante de la deshonra de la muger por ser una mesma cosa con ella. Y como las honras y deshonras del mundo seàn todas, y nazcan de carne y fangre, y las de la muger mala seàn deste genero; es forçoso, que al marido le quepa parte dellas, y seà tenido por deshonrado fin que el lo sepa. Mira, pues, ô Anselmo, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive. Mira por quan vana, è impertinente curiosidad quieres rebolver los humores, que aora estàn sofegados en el pecho de tu casta esposa. Advierte, que lo que aventuras à ganar, es poco; y que lo que perderàs, serà tanto, que lo dexarè en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo. Pero si todo quanto he dicho, no basta à moverte de tu mal proposito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonra, y desventura; que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor perdida, que imaginar puedo.

CALLÒ en diziendo esto el virtuoso, y prudente Lotario, y Anselmo quedò tan confuso y pensativo, que por un buen espacio no le pudo responder palabra; pero en fin le dixo: Con la atencion que has visto, he escuchado, Lotario amigo, quanto has querido dezirme, y en tus razones, exemplos, y comparaciones he visto la mucha discrecion que tienes, y el estremo de la verdadera amistad que alcanças; y assi mesmo veo y confiesso, que si no figo tu parecer, y me voy tras el mio, voy huyendo del bien, y corriendo tras el mal. Presupuesto esto, has de considerar, que yo padezco aora la enfermedad, que suelen tener algunas mugeres

geres que se les antoja comer tierra, yeso, carbon, y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, quanto mas para comerse : Assi que es menester usar de algun artificio para que yo sane ; y esto se podia hazer con facilidad, solo con que comiences, aunque tibia, y fingidamente à solicitar à Camila, la qual no hà de ser tan tierna, que à los primeros encuentros dè con su honestidad por tierra ; y con solo este principio quedarè contento, y tu avràs cumplido con lo que debes à nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra. Y estàs obligado à hazer esto por una razon sola, y es, que estando yo, como estoy ; determinado de poner en practica esta prueba, no has tu de consentir, que yo dè cuenta de mi desatino à otra persona, con que pondria en aventura el honor que tu procuras, que no pierda ; y quando el tuyo no estè en el punto que deve en la intencion de Camila en tanto que la solicitares, importa poco, ò nada ; pues con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podràs dezir la pura verdad de nuestro artificio, con que bolverà tu credito al ser primero. Y pues tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventuràndote, no lo dexes de hazer, aunque mas inconvenientes se te pongan delante ; pues como ya he dicho, con solo que comiences, darè por concluyda la causa.

VIENDO Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo que mas exemplos traerle, ni que mas razones mostrarle para que no la figuièsse ; y viendo que le amenazava, que darìa à otro cuenta de su mal desseo ; por evitar mayor mal, determinò de contentarle, y hazer lo que le pedia,

pedia, con proposito, è intencion de guiar aquel negocio de modo, que sin alterar los pensamientos de Camila, quedàsse Anselmo satisfecho: Y assi le respondiò, que no comunicàsse su pensamiento con otro alguno, que el tomava à su cargo aquella empresa, la qual començaria quando à èl le dièsse mas gusto. Abraçòle Anselmo tierna, y amorosamente, y agradeciòle su ofrecimiento, como si alguna grande merced le huvièra hecho; y quedàron de acuerdo entre los dos, que desde otro dia siguiente se començàsse la obra, que èl le darìa lugar, y tiempo como à sus solas pudièsse hablar à Camila, y assi mesmo le darìa dineros, y Joyas que darla, y que ofrecerla. Aconsejòle que le dièsse musicas, que escrivièsse versos en su alabança, y que quando èl no quisièsse tomar el trabajo de hazerlos, èl mesmo los harìa. A todo se ofreciò Lotario bien con diferente intencion, que Anselmo pensava; y con este acuerdo se bolvièron à casa de Anselmo donde hallàron à Camila con ansia y cuydado esperando à su esposo, porque aquel dia tardava en venir mas que lo acostumbrado. Fuefe Lotario à su casa, y Anselmo quedò en la fuya tan contento, como Lotario fuè pensativo, no sabiendo que traça dar para salir bien de aquel impertinente Negocio: Pero aquella noche pensò el modo que tendria para engañar à Anselmo sin ofender à Camila; y otro dia vino à comer con su amigo y fuè bien recibido de Camila, la qual le recebia y regalava con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenia. Acabàron de comer: Levantàron los manteles, y Anselmo dixo à Lotario, que se quedàsse alli con Camila en tanto que èl iva à un negocio forçoso, que dentro de hora

y



y media bolverìa. Rogòle Camila que no se fuèsse, y Lotario se ofreciò à hazerle compañia; mas nada aprovechò con Anselmo, antes importunò à Lotario, que se quedàsse, y le aguardàsse, porque tenìa que tratar con èl una cosa de mucha importancia. Dixo tambien à Camila, que no dexàsse solo à Lotario en tanto que èl bolvièsse. En efeto èl supo tan bien fingir la necesidad, ò necedad de su ausencia, que nadie pudièra entender, que era fingida.

FUÈSE Anselmo, y quedàron solos à la mesa Camila y Lotario, porque la demas gente de casa, toda se avìa ido à comer. Viòse Lotario puesto en la estacada, que su amigo desèava, y con el enemigo delante, que pudièra vencer con sola su hermosura à un esquadron de Cavalleros armados: Mirad si era razon, que le temièra Lotario? Pero lo que hizo, fuè poner el codo sobre el braço de la filla, y la mano abierta en la mexilla, y pidiendo perdon à Camila del mal comedimiento, dixo que queria reposar un poco en tanto que Anselmo bolvia. Camila le respondiò, que mejor reposaria en el estrado, que en la filla, y assi le rogò, se entràsse à dormir en èl. No quiso Lotario, y alli se quedò dormido hasta que bolviò Anselmo, el qual, como hallò à Camila en su aposento, y à Lotario durmiendo, creyò, que como se avìa tardado tanto, yà avrian tenido los dos lugar para hablar, y aun para dormir, y no viò la hora en que Lotario despertàsse para bolverse con èl fuera, y preguntarle de su ventura. Todo le sucediò como èl quiso. Lotario despertò, y luego falièron los dos de casa; y assi le preguntò lo que desèava; y le respondiò Lotario, que no le avìa parecido ser bien, que la primera vez se descubrièsse
del

del todo; y assi no avia hecho otra cosa, que alabar à Camila de hermosa, diziendole, que en toda la ciudad no se tratava de otra cosa que de su hermosura y discrecion: Y que este le avia parecido buen principio para entrar ganando la voluntad, y disponiendola à que otra vez le escuchasse con gusto: Usando en esto del artificio, que el demonio usa quando quiere engañar à alguno que està puesto en atalaya de mirar por si, que se transforma en angel de luz, fiendolo èl de tinieblas; y poniendole delante apariencias buenas, al cabo descubre quien es, y sale con su intencion, si à los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentò mucho à Anselmo, y dixo, que cada dia darìa el mismo lugar, aunque no salièsse de casa, porque en ella se ocuparia en cosas, que Camila no pudièsse venir en conocimiento de su artificio.

SUCEDIÒ, pues, que se pasaron muchos dias, que sin dezir Lotario palabra à Camila, respondia à Anselmo, que la hablava, y jamas podia sacar della una pequeña muestra de venir en ninguna cosa, que mala fuèsse, ni aun dar una señal de sombra de esperança: Antes dezia, que le amenazava, que si de aquel mal pensamiento no se quitava, que lo avia de dezir à su esposo. Bien està, dixo Anselmo, hasta aqui ha resistido Camila à las palabras; es menester ver como resiste à las obras. Yo os darè mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcays, y aun se los deys; y otros tantos para que compreys Joyas con que cebarla; que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas que sèan, à esto de traerse bien, y andar galanas; y si ella resiste à esta tentacion, yo quedarè

T O M. II.

N

satisfecho,



fatisfecho, y no os darè mas Pesadumbre. Lotario respondió, que ya que avia comenzado, que èl llevaria hasta el fin aquella Empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los quatro mil Escudos, y con ellos quatro mil Confusiones, porque no sabia que dezirle para mentir de nuevo; pero en efeto determinò de dezirle, que Camila estàva tan entera à las dàdivas, y promessas, como à las palabras; y que no avia para que cansarse mas, porque todo el tiempo se gastava en valde. Pero la fuerte, que las cosas guiava de otra manera, ordenò, que aviendo dexado Anselmo solos à Lotario y Camila, como otras vezes solia, èl se encerrò en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estùvo mirando, y escuchando lo que los dos tratàvan, y viò, que en mas de medià hora Lotario no hablò palabra à Camila, ni se la hablàra, si alli estuvièra un Siglo. Y cayò en la cuenta de que quanto su amigo le avia dicho de las respuestas de Camila, todo era ficcion, y mentira. Y para ver si esto era assi, saliò del aposento, y llamando à Lotario à parte, le preguntò, que nuevas avia, y de que temple estàva Camila? Lotario le respondió, que no pensàva mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan aspera, y defabridamente, que no tendria animo para bolver à dezirle cosa alguna. Hà, dixo Anselmo, Lotario, Lotario! y quan mal correspondes à lo que me debes, y à lo mucho que de ti confio! Aora te hè estado mirando por el lugar que concede la entrada desta llave, y hè visto que no has dicho palabra à Camila. Por donde me doy à entender, que aun las primeras le tienes por dezir: Y si esto es assi (como sin duda lo es) para que
me

me engañas? O porque quieres quitarme con tu industria los medios que yo podría hallar para conseguir mi deseò? No dixo mas Anselmo, pero bastò lo que avia dicho, para dexar corrido y confuso à Lotario; el qual, casi como tomando por punto de honra el avèr sido hallado en mentira, jurò à Anselmo, que desde aquel momento tomava tan à su cargo el contentarle, y no mentirle, qual lo veria, si curiosidad lo espiava: Quanto mas, que no sería menester usar ninguna diligencia, porque la que èl pensava poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha. Creyòle Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobrefaltada, determinò de hazer ausencia de su casa por ocho dias, yendose à la de un amigo suyo, que estava en una aldea no lexos de la ciudad: Con el qual amigo concertò, que le embiàsse à llamar con muchas veras, para tener ocasion con Camila de su partida. Desdichado, y mal advertido de ti, Anselmo, que es lo que hazes? Que es lo que traças? Que es lo que ordenas? Mira que hazes contra ti mismo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila; quieta y fosegadamente la possèes; nadie sobrefalta tu gusto; sus pensamientos no salen de las paredes de su casa; tu eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiènto de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustandola en todo con la tuya y con la del cielo. Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad, y recogimiento, te dà fin ningun trabajo toda la riqueza que tiene, y tu puedes deseàr, para que quieres ahondar la tierra, y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, ponièndote à Peligro, que toda venga



àbaxo, pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dixo mejor un Poëta, diziendo:

Busco en la muerte la vida,
 Salud en la enfermedad,
 En la prision libertad,
 En lo cerrado salida,
 Y en el traydor lealtad.
 Pero mi fuerte, de quien
 Jamas espero algun bien.
 Con el cielo ha estatuydo,
 Que pues lo imposible pido,
 Lo posible aun no me den.

Fuèse otro dia Anselmo à la aldea, dexando dicho à Camila, que el tiempo que èl estuvièssè ausente, vendria Lotario à mirar por su casa, y à comer con ella: Que tuvièssè cuydado de tratalle como à su mesma persona. Afligiòse Camila como muger discreta y honrada de la orden que su marido le dexava; y dixole, que advirtièssè, que no estava bien, que nadie (èl ausente) ocupàssè la filla de su mesa; y que si lo hazia por no tenèr confiança que ella sabria governar su casa, que provàssè por aquella vez, y veria por experiencia, como para mayores cuydados era bastante. Anselmo le replicò, que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça y obedecelle. Camila dixo, que ansi lo haria aunque contra su voluntad.

Partiose

Partióse Anselmo, y otro dia vino à su casa Lotario, donde fuè recibido de Camila con amoroso y honesto acogimiento, la qual jamas se puso en parte donde Lotario la vièsse à solas, porque siempre andava rodeada de sus criados, y criadas, especialmente de una donzella fuya, llamada Leonela, à quien ella mucho queria por averse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y quando se casò con Anselmo, la truxo consigo. En los tres dias primeros nunca Lotario le dixo nada, aunque pudièra quando se levantàvan los manteles, y la gente se iba à comer con mucha prièssa, porque assi se lo tenia mandado Camila. Y aun tenia orden Leonela, que comièsse primero que Camila, y que de su lado jamas se quitasse: Mas ella que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y avia menester aquellas horas, y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de su señora, antes los dexava solos, como si aquello le huvieran mandado; mas la honesta presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona, era tanta, que ponía freno à la lengua de Lotario. Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundò mas en daño de los dos; porque si la lengua callava, el pensamiento discurria; y tenia lugar de contemplar parte por parte todos los estremos de bondad y de hermosura que Camila tenia, bastantes à enamorar una estatua de marmol, no que un coraçon de carne. Miràvala Lotario en el lugar y espacio que avia de hablarla, y considerava quan digna era de ser amada; y esta consideracion començò poco à poco

à



à dar assalto à los respetos que à Anselmo devia tener, y mil vezes quiso ausentarse de la ciudad, è irse donde jamas Anselmo le vièsse à èl, ni èl vièsse à Camila: Mas ya le hazia impedimento, y detenia el gusto que hallava en mirarla. Hazia se fuerça, y peleava consigo mismo por desfechar, y no sentir el contento, que le llevava à mirar à Camila. Culpavase à solas de su desatino; Llamavase mal amigo y aun mal Christiano. Hazia Discursos y comparaciones entre èl y Anselmo, y todos paravan en dezir, que mas avia sido la locura y confianza de Anselmo, que su poca fidelidad: Y que si assi tuvièra disculpa para con Dios, como para con los hombres de lo que pensava hazer, que no temièra pena por su culpa. En efeto la hermosura, y la bondad de Camila juntamente con la ocasion, que el ignorante marido le avia puestò en las manos, dièron con la lealtad de Lotario en tierra: Y sin mirar à otra cosa que aquella, à que su gusto le inclinava, al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuvo en continua batalla por resistir à sus deseos, començò à requebrar à Camila con tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que levantarse de donde estava, y entrar se en su aposento sin respondelle Palabra alguna. Mas no por esta sequedad se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuvo en mas à Camila; la qual aviendo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia que hazerse. Y pareciendole no fer cosa segura, ni bien hecha darle ocasion ni lugar à que otra vez la hablasse, determinò de embiar aquella noche mesma, como lo hizo, à un criado